

## DOMINGO DE RAMOS [287]

2026

### Meditación (día 40)

Muy bien, queridos ejercitantes, ahora nos toca hacer la Meditación acerca del Domingo de Ramos, también llamado «La Entrada Triunfal de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén», para dar origen a la Semana Santa y con ello a su Pasión.

Los puntos que propone San Ignacio para esta Meditación son estas consideraciones.

[287] DOMINGO DE RAMOS, MATHEO, CAPÍTULO 21, 1-17.

1° Primero: el Señor envía por el asna y el pollino diciendo: (*Desatadlos y traédmelos; y si alguno os dixere alguna cosa, decid que el Señor los ha menester<sup>1</sup>, y luego los dexará*).

2° 2°: subió sobre el asna cubierta con las vestiduras de los apóstoles.

3° 3°: le salen a recibir tendiendo sobre el camino sus vestiduras y los ramos de los árboles y diciendo: (*Sálvanos<sup>2</sup>, Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, Sálvanos en las alturas*).

#### Petición:

Lo que hay que demandar para esta Meditación, como para todas las de esta Semana:

[193] 3° *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión.

Para comenzar con esta Meditación, podemos considerar lo que es actualmente el Domingo de Ramos en Jerusalén.

Nosotros estamos acá en este Monasterio que está relativamente cerca, estamos junto a Nazaret, pero hay contacto por supuesto todos los años. Nosotros hemos tenido la gracia de participar en la Semana Santa en Jerusalén; y ese aspecto triunfal realmente se sigue repitiendo, se sigue reviviendo, se conmemora de una manera impresionante. Hoy por hoy se pueden ver en los videos, en las noticias, en internet, por si alguno lo quiere ver.

Pero lo que podemos compartir desde acá, es que ese aspecto, como hemos dicho, de triunfo, realmente se vive de una manera impresionante. Yo creo que debe ser uno de los días en que Jerusalén se encuentra más lleno para conmemorar esta Entrada. Y literalmente hay miles de personas con los ramos, con las palmas, las calles de Jerusalén se llenan. Se ven peregrinos de todos lados, de todos colores en sus vestiduras, de todas las nacionalidades. Se ven, no sé, no podría decir, la cantidad de hábitos religiosos. Es decir, es como que toda la Iglesia está perfectamente representada en Jerusalén el día del Domingo de Ramos. Y la procesión realmente está abarrotada de gente. ¡Es una cosa impresionante!

---

<sup>1</sup> *los ha menester*: los necesita.

<sup>2</sup> Hosanna.

Lo que quiero remarcar con esto, es que ese aspecto de triunfo se sigue repitiendo y es realmente notable y que, por supuesto, Nuestro Señor Jesucristo en su momento vio eso. Es lo que se veía, esas multitudes, toda esa alegría, ese festejo, porque estaba llegando Jesús, este nuevo profeta, este nuevo hombre admirable, que tenía palabras con autoridad, que predicaba de una manera extraordinaria, que venía con un mensaje de liberación; ya afamado por sus milagros, por su predicación, por tantas gracias que le había otorgado a la gente, a lo mejor familiares fueron algunos de los beneficiarios de esos milagros, por qué no.

Entonces, en todo ese entorno es que se sitúa Nuestro Señor Jesucristo, sobre este asno, sobre estas vestiduras, para entrar en Jerusalén.

Aquí es donde comienza esta paradoja, esa aparente contradicción, en que entre toda esa alegría Nuestro Señor Jesucristo es el único —bueno la Virgen probablemente— es el único que realmente puede como ir más allá de todo eso. Y eso es lo que ahora nosotros tenemos que considerar, justamente con esta composición del lugar. Hemos mencionado algunas cosas, pero agreguemos lo que se ha venido haciendo durante todas las Meditaciones en la composición del lugar.

#### Composición de lugar:

Pensar lo que la gente decía, tenemos incluso palabras —«*Hosanna, Hijo de David*»— como esos cantos, ver a los Apóstoles quizás conteniendo a la gente. Creo que no es difícil imaginarlo; pero en todo esto pongamos atención en Nuestro Señor Jesucristo. Él se deja alabar, aplaudir por estas multitudes y, sin embargo, Él ve una cosa, como hemos dicho que los demás no ven, y es que este es el inicio de la Pasión. Él está entrando con toda esta alegría, con todo este jolgorio, este ambiente festivo y, sin embargo, otra vez, Él es como el único que comprende perfectamente lo que esto significa. Él sabe que en unos pocos días de todas estas personas no va a haber nadie. Él sabe que está yendo a su Pasión y sabe por qué. Él sabe perfectamente la razón de esta Entrada Triunfal, porque empieza a dar cumplimiento a las profecías.

Digamos algunas cosas más para ir adentrándonos en esta Meditación. Vamos siguiendo más o menos el itinerario, por decir así.

Nuestro Señor Jesucristo, como hemos dicho, sabía que había llegado su hora, «la gran hora del Cordero de Dios». Ese título de Cordero, el que va a padecer en silencio. ¡Qué contraste con toda esta algarabía de estas multitudes! Llegaba la hora del «Siervo Sufriente»<sup>3</sup>, y Él sabía que esta hora sería cubierta por la sombra de la Cruz y el sacrificio inigualable de su propia Vida. Como dice Monseñor Fulton Sheen en ese libro de «El Calvario y la Misa»: «Jesucristo asume su vida, pero para entregarla». Es como que podríamos decir que nosotros tenemos una vida para vivir. Jesucristo, Nuestro Señor, siendo Dios, asume una vida para morir en el sentido de que la asume para entregarla. Esa es la finalidad de haber asumido una existencia humana entre nosotros, de haber asumido nuestra naturaleza. Y Él

---

<sup>3</sup> cf. Isaías 53.

lo sabe perfectamente. Ahora comienza a darse cumplimiento, a darse todo el sentido a todos esos años de preparación.

Entra triunfante para padecer la Cruz, y allí realizar un triunfo que va a ser muy distinto de lo que se puede ver con estas multitudes, porque va a ser el sacrificio inigualable de su propia Vida y, aun así, Nuestro Señor Jesucristo continúa. Él es el único que sabe lo que se viene y, sin embargo, sigue adelante. Él sabe cómo de esta manera se abrirán nuevamente las puertas del Cielo para las almas que lo acepten con fe. Y justamente es esta fe la que nos debe enseñar a nosotros a ver mucho más allá de la Cruz, de nuestras cruces, que a veces parecen castigos cuando en realidad pueden ser perfectamente bendiciones.

¡Cuántas cruces son fuentes de gracia, de muchas gracias, innumerables gracias! Son como un eco de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso es que Él continúa, porque Él comprende bien y quiere que nosotros también comprendamos el sentido de la Cruz.

Cuántas veces, por ejemplo, para considerar, una cruz aleja a algunos del pecado, hace a otros ir corriendo tras de Dios en busca de ayuda —cuántas veces nos puede haber pasado— ir a pedir fortaleza, consuelo, etc.

Dicho todo esto, vemos con mayor claridad en Jesucristo Nuestro Señor, el modelo perfecto de entrega generosa que no retrocede ante el sufrimiento que se avecina, porque lo mueve un amor que llega siempre hasta las últimas consecuencias.

Con esto nos adentramos un poco en lo que Nuestro Señor Jesucristo conoce, en ese ver más allá. Jesucristo sabe bien lo que se viene, sabe que las turbas de hoy, las multitudes de hoy, no estarán el viernes siguiente, ni siquiera para consolarlo.

Sabe que algunos lo verán en la Cruz como alguien que fracasó; las personas que lo vean sin fe, ven como que llegó a la Cruz y se derrumbó todo. «¿Qué va a pasar con este profeta? ¿Con este hombre extraordinario?». Él lo sabe bien, pero también sabe que las almas con fe sabrán ir más allá del Calvario.

Jesucristo con su Muerte conquistará la vida eterna para todos aquellos que sepan llegar también con Él hasta el Calvario, con todos aquellos que vayan más allá de la Entrada Triunfal y lo acompañen hasta ese amor «*hasta el extremo*»<sup>4</sup> que solamente la fe puede mostrar.

Respecto a esto escribía el Kempis<sup>5</sup>:

Jesús tiene ahora muchos enamorados de su reino celestial, pero muy pocos que quieran llevar su cruz. Tiene muchos que desean los consuelos, y pocos la tribulación. Muchos que aspiran comer en su mesa, y pocos que anhelan imitarlo es su abstinencia. Todos apetecen gozar con Él, pero pocos sufrir algo por él. Muchos siguen a Jesús hasta la fracción del pan; mas pocos hasta beber el cáliz de la Pasión. Muchos admiran sus milagros, pero pocos le siguen en la ignominia de la cruz.

Es decir, hay que ir más allá de todo esto. «Más allá» es lo que hace la visión sobrenatural de las cosas.

---

<sup>4</sup> Jn. 13, 1.

<sup>5</sup> TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, «Libro II, Capítulo II».

## EVANGELIO DE SAN MATEO CAPÍTULO 21, VERSÍCULOS DEL 1 AL 11.

*Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédmelos».*

Betfagé está justo en la parte de abajo. Hay que subir el monte donde se encuentra el lugar que la Tradición ubica el Padre Nuestro, donde quizá Nuestro Señor lo haya enseñado. Es como la parte alta de la colina. Y cuando uno llega a esa parte, se ve todo Jerusalén. Por lo tanto, debe haber sido muy emotivo también para Él; ya había estado en Jerusalén muchas veces por supuesto, pero ahora con esta connotación «entra triunfante», pero para dar la vida, y empieza a cumplir las Escrituras.

### Comentario de Benedicto XVI:

La última meta de esta «subida» de Jesús es la entrega de sí mismo a la Cruz. Una entrega que reemplaza los sacrificios antiguos; es la subida que la Carta a los Hebreos califica como un ascender, no ya a una tienda hecha por mano de hombre, sino al cielo mismo, es decir, a la presencia de Dios (**Hb 9, 24**). Esta ascensión hasta la presencia de Dios pasa por la cruz, es la subida hacia el «amor hasta el extremo» (**cf. Jn 13, 1**), que es el verdadero monte de Dios. (**Benedicto XVI**)

Seguimos con el Evangelio:

*Y si alguien os dijere algo, decid: «El Señor los necesita, y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta cuando dijo:*

*Decid a la hija de Sion:  
He aquí, tu rey viene a ti,  
manso y sentado sobre un asno,  
sobre un pollino, hijo de animal de carga.*

*Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó y trajeron el asno y el pollino; y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.*

### Comentario de Alois Stöger<sup>6</sup>:

Los guerreros montan a caballo; el asno es la cabalgadura de los pobres y de las gentes de paz. Aquí se cumple lo que había predicho el profeta Zacarías: «¡Alégrate con alegría grande, hija de Sión! ¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que viene a ti tu rey: justo y salvador, humilde y montado en un asno, en un pollino hijo de asna. Extirpará los carros de guerra de Efraín y los caballos de Jerusalén; y será roto el arco de guerra, y promulgará a las gentes la paz, y se extenderá de mar a mar su señorío, y desde el río hasta los confines de la tierra». (**Zac 9,9 s**)

Nuestro Señor Jesucristo continúa con ese cumplimiento de las profecías y tenemos que imaginar, quizás las personas con una fe un poco más profunda, con conocimiento de la Sagrada Escritura, qué habrán pensado cuando veían a Jesús así, cuando viene Jesús justamente como las Escrituras están diciendo que va a entrar el Mesías, el Salvador. Y ¡qué

---

<sup>6</sup> ALOIS STÖGER, *El Evangelio según San Lucas*, «Parte Cuarta: En Jerusalén (19,28-21,38), I. Últimas actividades de Jesús en público (19,28-48)».

contraste con lo que va a pasar en unos pocos días!, cuando Nuestro Señor Jesucristo es condenado a muerte. Eso nos puede ayudar a situarnos a nosotros también en ese contexto.

¿Qué vamos a hacer nosotros? Ahora estamos viendo a este hombre extraordinario, a este hombre que hace milagros, que hace mucho bien; es un profeta diferente, especial, por esa autoridad de Nuestro Señor y sobre todo por su poder. ¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Qué hacemos nosotros también cuando llega el momento de la humillación? Cuando Nuestro Señor Jesucristo sea acusado, ¿qué pasó con los que se daban cuenta? Acá están las Escrituras, algo se está cumpliendo, y qué triste ser parte de ese cumplimiento, de los que después no abogaron por Él, de los que después no lo van a defender.

Nuestro Señor Jesucristo va contemplando todo esto por supuesto, porque Dios conoce los corazones y Él sabe perfectamente la actitud de cada uno de los presentes, la actitud que cada uno tendrá en esos pocos días, y nosotros tenemos que estar ahí como entremedio, buscando nuestro lugar, el lugar que hemos tenido: si hemos tenido lugar en el abandono, en la vergüenza, en no defender a Nuestro Señor Jesucristo. Pero, ¿cuál lugar también vamos a tener de aquí en adelante? ¿Vamos a ser de los que lo acompañen solamente hasta la Entrada Triunfal y después dar un paso atrás o vamos a seguirlo hacia el Calvario? Son las consideraciones que tenemos que hacer durante estas Meditaciones.

### **Evangelio de San Mateo:**

*La multitud que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de árboles y los tendían en el camino.*

### Comentario de San Agustín:

Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación ("Hosanna" quiere decir "¡sálvanos!", "Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (**Sal 24, 7-10**) entra en su ciudad "montado en un asno" (**Za 9, 9**): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (**cf. Jn 18, 37**).

En esta Entrada vemos a Nuestro Señor Jesucristo expresando que su Reinado es diferente. Recordemos que para muchos el Mesías que iba a llegar iba a ser más bien político, guerrero, iba a quitar el yugo de la sumisión en otro sentido. Nuestro Señor Jesucristo viene con un reinado diferente y parece expresarlo de una manera extraordinaria, de una manera que pocos pueden entender, porque entra con humildad. El reinado de Él no se impone, es una invitación. ¡Qué diferente este Rey que entra en Jerusalén!

### **Evangelio de San Mateo:**

*Y la gente que iba adelante y la que iba detrás aclamaba diciendo:*

*“¡Hosanna, Hijo de David!  
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!  
¡Hosanna en las alturas!”*

### Comentario de Alois Stöger:

En una aclamación de homenaje se condensa todo lo que llena de alegría a la multitud. A los peregrinos que se dirigen al templo les gritan los sacerdotes desde el interior del

santuario las palabras de bendición: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» **(Sal\_118:26)**. Estas palabras de bendición se convierten en aclamación de homenaje a Jesús. Él es rey, al que Dios ha dado misión y poder. Dios lo ha bendecido, y el pueblo lo bendice, el pueblo que lo recibe como rey, lo saluda y lo acompaña a la ciudad real, Jerusalén. El rey Mesías entra en Jerusalén: se cumplen las promesas de Dios.

#### Comentario de Benedicto XVI:

A la luz del Salmo 8, la alabanza de los niños aparece como una anticipación de la alabanza que sus «pequeños» entonarán en su honor mucho más allá de esta hora.  
**(Benedicto XVI)**

#### Comentario de San Bernardo:

Dice el Santo que acá tenemos cuatro tipos de personas en las multitudes que están recibiendo a nuestros hijos. Dice así:

Más ¿por qué quiso hacer esta procesión si sabía que muy pronto iba a morir? Tal vez para que la Entrada Triunfal aumentara la amargura de la muerte. Las mismas personas, en el mismo lugar y en el espacio de unos días, le reciben con gritos de triunfo y le crucifican. ¡Qué abismo entre ese: Fuera, fuera, crucifícalo, y aquel: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!

Y ese contraste Nuestro Señor Jesucristo ya lo va viviendo. Lo que venimos diciendo desde el principio, Él sabe lo que va a pasar, Él sabe a dónde está yendo, por qué y cómo.

¡Qué distinto es llamarle: Rey de Israel, a decir: ¡No tenemos más rey que el César! ¡Qué poco se parecen los ramos frescos a la cruz, y las flores a las espinas! Poco antes alfombran el suelo con mantos, ahora le arrancan el suyo y lo echan a suerte. ¡Qué enorme es la amargura de nuestros pecados, cuando tanto tiene que soportar el que ha querido satisfacer por ellos! **(San Bernardo)**

Y empieza a describir a estos tipos de personas. Dice San Bernardo:

Unos iban delante y disponían el camino: son los que preparan el camino al Señor para que venga a vuestros corazones, los que os gobiernan y dirigen vuestros pasos por el camino de la paz.

Otros iban detrás: son aquellos que reconocen su ignorancia y siguen con fervor y absoluta fidelidad a los que les preceden.

Estaban también los discípulos, los íntimos e inseparables: son los que han elegido la mejor parte y viven consagrados a Dios en el claustro, identificados con él y atentos a cumplir su voluntad.

Y allí vemos, por fin, el asno en el que iba sentado: simboliza a los duros de corazón y a los espíritus que se parecen a las bestias.

#### **Evangelio de San Mateo:**

*Cuando entró el Señor en Jerusalén, la ciudad se conmovió diciendo: “¿Quién es este?” Y la gente decía: “Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.*

### Comentario del padre Leonardo Castellani:

Cristo no resistió a esta aclamación, antes bien al contrario la preparó: era necesaria a su misión. Dos veces los sacerdotes le mandaron que hiciese callar a *su* gente, que andaba profiriendo (según ellos) disparates y blasfemias. La primera vez Cristo respondió: *«si yo acallo a éstos, hablarán las piedras»*. La segunda vez: *«¿No habéis leído en la Escritura: De la boca de los niños y de los lactantes yo sacaré una perfecta alabanza?»*, dando a entender que los que aclamaban eran gente sencilla y humilde comparable a niños; con, por supuesto, una cantidad de chiquilines barulleros y gritones, como suele suceder. Pero su alabanza era «perfecta», es decir, VERDADERA. **(Castellani)**

Podemos ver en esta Entrada de Nuestro Señor Jesucristo como lo que Él quiere realizar en nosotros —tenemos que contemplar eso porque Nuestro Señor Jesucristo, sabemos, Él predica con sus Palabras, pero también con los hechos, con su Vida, y aquí nos está predicando también— es decir, entrar en nuestras almas como Rey, entre nuestras aclamaciones y compromiso de seguirlo hasta el final.

Pero la diferencia aquí es que nosotros sí tenemos la oportunidad de no abandonarlo cuando llegue el momento de su Pasión. Y nosotros sí tenemos la oportunidad de defenderlo a Él y a nuestra fe, con nuestras palabras, ejemplos y hasta con nuestra propia vida si así Él lo dispone. Nosotros aún estamos a tiempo de acompañarlo hasta el final y no salir huyendo como los Apóstoles y los demás cuando se acerca la hora de la dificultad, de la oscuridad, de la sequedad. En definitiva, la hora de la Cruz.

Nosotros en esta Meditación, con estas Meditaciones, contemplamos hechos que ya han sucedido, que vienen a iluminar nuestra vida, especialmente nuestra vida espiritual, en concreto nuestra vida en fe. Ahora, ¿qué vamos a hacer al contemplar estos hechos? ¿Cuál es el rol que vamos a tomar? En algún momento dijimos: ¿Qué rol tomamos nosotros con estas acciones? Pero ahora tenemos que ver cuál es el rol que vamos a tomar de aquí en adelante para no cometer los mismos errores, traiciones, debilidades que estas multitudes que ahora aclaman a Nuestro Señor con toda esa alegría —por eso se llama Entrada Triunfal pero que después no van a estar. Nuestro Señor Jesucristo lo sabe y aun así sigue hacia la cruz.

La invitación, podemos decir en esta Meditación, es a considerar hasta dónde estamos dispuestos a seguir a Nuestro Señor Jesucristo ahora que comienza su Camino final hacia la Pasión. Es decir, a ofrecerse como Víctima Inocente y Expiatoria por cada uno de nosotros. Esto hay que pensarlo, Jesucristo no retrocede por mí, por mis pecados, por mis faltas. **No quiere retroceder. A mí me quiere salvar.**

Esto hay que hacerlo muy personal, la meditación. Por eso se nos dice, hay que buscar un lugar cuando hacemos la composición de lugar. Buscamos un lugar, un puesto, donde estar ahí, oír, ver, sentir. Pero después eso tiene que traducirse en propósitos, en nosotros. ¿Cuál va a ser mi lugar en la Iglesia, en el plan de salvación, en la historia de la salvación? ¿Cuál es el lugar que Dios quiere darme a mí a partir de la consideración de todos estos hechos, de lo que ha realizado Nuestro Señor Jesucristo?

La pregunta es entonces, ¿hasta dónde estamos dispuestos a llegar por Jesucristo? No decimos solamente asistir fielmente cada Domingo a la Misa, sino más, porque Dios se preocupa a cada instante de nosotros.

Por supuesto tenemos que dedicarle esa hora a Él, pero tenemos que dedicarle la vida, cada uno según su estado. No digo solamente confesarse frecuentemente y más o menos llevar una vida de oración, sino ¡mucho más!. Ir más allá como Nuestro Señor.

Esto está bien, está perfecto, pero es sólo la base de la gran obra de santidad que Jesucristo tiene dispuesta para cada uno de nosotros si lo dejamos obrar, si no retrocedemos también como Él. Si vamos más allá de la entrada a Jerusalén y llegamos hasta el Calvario y sabemos ser generosos con Él, enamorados realmente, con sed de aprender más y más sobre la verdad, sobre nuestra fe, de entrar en una comunión más profunda con nuestro Señor. De ir —como se dice— sintonizando nuestro corazón con el de Él. En definitiva, sobre cómo darle Mayor Gloria a Dios con nuestra vida.

Entonces, y sólo entonces podremos arrogarnos la verdadera victoria, la Entrada Triunfal definitiva en el Reino de los Cielos, reservada para aquellos que sigan a Jesucristo realmente hasta el final, con la cruz, con trabajos, con esfuerzos, pero especialmente con la alegría sobrenatural que nos mueve a emprender lo que sea que Dios nos pida con tal de tomar parte en su Victoria definitiva en la Cruz. Aparente fracaso para los incrédulos, señal de predilección para los creyentes.

### **ACTOS CONCLUSIVOS**

#### *Coloquio.*

Terminar con un coloquio especialmente hablándole al Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, y pedirle esa gracia de aprender a padecer con Él, de aprender a no retroceder cuando sabemos que quizás se nos viene la cruz, o cuando quizás ya vemos la sombra de la cruz, o ya estamos abrazados a la cruz, de tal manera que después podamos participar también con Él en su Triunfo.